

Tub
172

POST TENEBRAS SPERO LUCEM
1806.

PRIMERA EDICION DE D. QUIJOTE REPRODUCCION
POR LA
FOTO-TIPOGRAFIA
EN
1871.
ADMINISTRACION

*Al Ministerio de Fomento
Para los efectos de la Ley de Prop. Int.*

1/4.
ENTREGA.

DON QUIJOTE DE LA MANCHA



LA PRIMERA EDICION
 REPRODUCIDA. DESPUES DE 266 AÑOS.
 POR LA
FOTO-TIPOGRAFIA
 Y publicada por su inventor el Coronel D. FRANCISCO LOPEZ FABRA.
 de la que son
 Residente el Excmo. Sr. D. Juan F. Herizaburuco,
 Y Secretario el Sr. D. Carlos Fromantra,
 BARCELONA. MDCCLXXII.

CERVANTES

ENTREGA.

Villago

y que el Sol luze con claridad mas nueva. Ofrecefe le a los ojos vna apazible floresta de tan verdes; y frondosos arboles compuesta, que alegra a la vista su verdura, y entretiene los oydos el dulce, y no aprendido canto de los pequeños, infinitos, y pintados paxarillos, que por los intricados ramos van cruzando. Aquí descubre vn arroyuelo, cuyas frescas aguas, que liquidos cristales parecen, corren sobre menudas arenas, y blancas pedrezuelas, que oro cernido, y puras perlas semejan. Aculla vee vna artificiosa fuente de jaspe variado, y de liso marmol compuesta. Acà vee otra a lo brutesco adornada, adonde las menudas conchas de las almejas, con las torcidas cascas, blancas, y amarillas del caracol, puestas con orden desordenada, mezclados entre ellas pedaços de cristal luziente, y de contrahechas esmeraldas, hazen vna variada labor, de manera, que el arte imitando a la naturaleza, parece que alli la vence. Aculla de improviso, se le descubre vn fuerte castillo, o vistoso alcaçar, cuyas murallas son de mazizo oro, las almenas de diamantes, las puertas de jacintos: finalmente, el es de tan admirable compostura, que con ser la materia de que està formado, no menos que de diamantes, de carbuncos, de rubies, de perlas, de oro, y de esmeraldas, es de mas estimacion su hechura? Y ay mas que ver despues de auer visto esto, que ver salir por la puerta del castillo, vn buen numero de donzellas, cuyos galanos, y vistosos trajes, si yo me pudiesse aora a dezirlos, como las historias nos los cuentan, seria nunca acabar? y tomar luego la que parecia principal de todas, por la

cfw. Lopez

Quarta parte de don

mano al atreuido cauallero, que se arrojò en el feruiente lago, y llevarle, sin hablarle palabra, dentro del rico alcaçar, o castillo, y hazerle desnudar, como su madre le pario, y bañarle con templadas aguas, y luego vntarle todo con olorosos vnguentos, y vestirle vna camisa de cendal delgadissimo, toda olorosa y perfumada: y acudir otra donzella, y echarle vn manton sobre los ombros, que por lo menos, menos, dicen que suele valer vna ciudad, y aun mas? *Que* es ver pues, quando nos cuentan, que tras todo esto, le lleuan a otra sala, donde halla puestas las mesas, cõ tanto concierto, que queda suspenso, y admirado? *Que* el verle echar agua a manos; toda de ambar, y de olorosas flores destilada? *Que* el hazerle sentar sobre vna silla de marfil? *Que* verle seruir todas las donzellas, guardando vn marauilloso silencio? *Que* el traerle tanta diferencia de manjares, tan sabrosamente guisados, que no sabe el apetito a qual deua de alargar la mano? *Qual* serà oyr la musica que en tanto que come suena, sin saberse quien la canta, ni adonde suena? Y despues de la comida acabada, y las mesas alçadas, quedarse el cauallero recostado sobre la silla, y quiça mondandose los dientes, como es costumbre, entrar a deshora por la puerta de la sala otra mucho mas hermosa donzella, que ninguna de las primeras, y sentarse al lado del cauallero, y començar a darle cuenta, de que castillo es aquel, y de como ella està encantada en el, con otras cosas, que suspenden al cauallero, y admiran a los leyentes que van leyendo su historia? No quiero alargarme mas en esto, pues dello se puede colegir,
que

que qualquiera parte que se lea, de qualquiera historia de cauallero andante, ha de causar gusto, y marauilla a qualquiera que la leyere. Y vuestra merced creame, y como otra vez le he dicho, lea estos libros, y vera como le destierran la melancolia que tuuiere, y le mejoran la condicion, si a caso la tiene mala. De mi se dezir, que despues que soy cauallero andante, soy valiente, comedido, liberal, bien criado, generoso, cortes, atreuido, blando, paciente, sufridor de trabajos, de prisiones, de encantos: y aunque ha tan poco que me vi encerrado en vna jaula, como loco, pienso por el valor de mi braço, fauoreciendome el cielo, y no me siendo contraria la fortuna, en pocos dias verme Rey de algun Reyno, adonde pueda mostrar el agradecimiento, y liberalidad que mi pecho encierra: que miase, señor, el pobre està inabilitado de poder mostrar la virtud de liberalidad con ninguno, aunque en sumo grado la possea. Y el agradecimiento, que solo consiste en el desseo, es cosa muerta, como es muerta la fe sin obras. Por esto querria, que la fortuna me ofreciesse presto alguna oçasiõ, donde me hiziesse Emperador, por mostrar mi pecho, haziendo bien a mis amigos, especialmẽte a este pobre de Sancho Pança, mi escudero, que es el mejor hõbre del mundo, y querria darle vn Condado, que le tengo muchos dias ha prometido, sino que temo, que no ha de tener abilidad para gouernar su estado. Casi estas vltimas palabras oyò Sancho a su amo, a quiẽ dixo: Trabaje V. m. señor don Quixote, en darme esse Condado, tan prometido de V. m. como de mi esperado, que yo le prometo, que no me falte
a mi

Quarta parte de don

a mi abilidad para gouernarle : y quando me faltare , yo he oydo dezir , que ay hombres en el mundo , que toman en arrendamiento los estados de los señores , y les dan vn tanto cada año , y ellos se tienen cuydado del gouierno , y el señor se está a pierna tendida , gozando de la renta que le dan , sin curarse de otra cosa ; y assi hare yo , y no reparare en tanto mas quanto , sino que luego me desistirè de todo , y me gozarè mi renta , como vn Duque , y alla se lo ayan . E esso hermano Sancho , dixo el Canonigo , entiendese en quanto al gozar la renta , empero al administrar justicia , ha de arrender el señor del estado , y aqui entra la abilidad , y buen juyzio , y principalmente la buena intencion de acertar , que si esta falta en los principios , siempre yran errados los medios , y los fines : y assi suele Dios ayudar al buen desseo del simple , como desfauorecer al malo , del discreto . No se essas filosofias , respondió Sancho Pança , mas solo se , que tan presto tuuiesse yo el Condado , como sabria regirle , que tanta alma tengo yo como otro , y tanto cuerpo como el que mas , y tan Rey seria yo de mi estado , como cada vno del fuyo : y siendolo , haria lo que quisiesse : y haziendo lo que quisiesse , haria mi gusto : y haziendo mi gusto , estaria contento : y en estando vno contento , no tiene mas que dessear : y no teniendo mas que dessear , acabose , y el estado venga , y a Dios y veamonos , como dixo vn ciego a otro . No son malas filosofias essas , como tu dizes , Sancho , pero cõ todo esso ay mucho q̄ dezir sobre esta materia de Condados . A lo qual repli cõ dõ Quixote : Yo no se q̄ aya mas q̄ dezir , solo me
guio

guió por el exemplo que me da el grande Amadis de Gaula, que hizo a su escudero Conde de la infu- la Firme, y assi puedo yo sin escrupulo de concien- cia, hazer Conde a Sancho Pança, que es vno de los mejores escuderos que cauallero andãte ha tenido. Admirado quedò el Canonigo, de los concertados disparates que don Quixote auia dicho, del modo con que auia pintado la auentura del cauallero del Lago, de la impresion que en el auian hecho las pé- fadas mentiras de los libros que auia leydo: y final- mente le admiraua, la necedad de Sancho, que con tanto ahinco desseaua alcançar el Condado que su amo le auia prometido. Ya en esto boluian los cria- dos del Canonigo, que a la venta auian ydo por la azemila del repuesto, y haziendo mesa de vna alhõ- bra, y de la verde yerua del prado, a la sombra de vnos arboles se sentaron, y comieron alli, porque el boyero no perdiessse la comodidad de aquel fi- ticio, como queda dicho. Y estando comiendo, a des- hora oyeron vn rezio estruendo, y vn son de esqui- la, que por entre vnas çarças, y espessas matas que alli junto estauan, sonaua, y al mesmo instante vierõ salir de entre aquellas malezas, vna hermosa cabra, toda la piel mãchada de negro, blãco, y pardo. Tras ella venia vn cabrero dandole voces, y diziendole palabras a su vso, para que se detuuiesse, o al rebaño boluiesse. La fugitiua cabra, remerosa, y despauori- da, se vino a la gente, como a fauorecerse della y alli se detuvo. Llegò el cabrero, y asiendola de los cuer- nos, como si fuera capaz de discurso, y entendimien- to, le dixo: A cerrera, cerrera, manchada, mancha- da, y como andays vos estos dias de pie coxo, que lobos

Quarta parte de don

lobos os espantá. Hija no me direys que es esto, hermosa? Mas que puede ser, sino que soys hembra, y no podeys estar sossegada, que mal aya vuestra condicion, y la dé todas aquellas a quien imitays. Bolued, bolued amiga, que sino tan contenta, alomenos estareys mas segura en vuestro aprisco, o con vuestras compañeras : que si vos que las aueys de guardar, y ençaminar, andays tan sin guia, y tan desca- minada, en que podran parar ellas? Contento dierõ las palabras del cabrero a los que las oyeron, espe- cialmente al Canonigo, que le dixo: Por vida vues- tra hermano, q̄ os sossegueys vn poco, y no os acu- cieys en boluer tan presto essa cabra a su rebaño, q̄ pues ella es hembra, como vos dezis, ha de seguir su natural distinto, por mas q̄ vos os pongays a estor- uarlo. Tomad este bocado, y beued vna vez, cõ que templareys la colera, y en tanto descansarà la cabra. Y el dezir esto, y el darle con la punta del cuchillo los lomos de vn conejo fiambre, todo fue vno. To- molò, y agradeciolo el cabrero: beuio, y sossegose, y luego dixo: No querria q̄ por auer yo hablado con esta alimaña tan en seso, me tuuiesse vuestras mer- cedes por hombre simple, q̄ en verdad que no care- cen de misterio las palabras q̄ le dixen. Rustico soy, pero no tanto, q̄ no entienda como se hade tratar cõ los hõbres, y con las bestias. Esto creo yo muy biẽ, dixo el Cura, que ya yo se de, experiencia, q̄ los mon- tes crian letrados, y las cabañas de los pastores en- cierran filosofos. Alomenos, señor, replicò el cabre- ro acogen hombres escarmentados: y para q̄ creays esta verdad, y la toqueys con la mano, aunque parez- ca q̄ sin ser rogado me combido, sino os enfadays
della,

dello, y quereys, señores, vn breue espacio prestarte oydo atento, os contare vna verdad, que acredite lo que esse señor (señalando al Cura) ha dicho, y la mia? A esto respondió don Quixote: Por ver que tiene este caso vn no se que de sombra de aventura de caualleria, yo por mi parte os oyre, hermano, de muy buena gana, y assi lo hará todos estos señores, por lo mucho que tienen de discretos, y de ser amigos de curiosas nouedades, que suspendan, alegren, y entretengan los sentidos, como sin duda pienso q̄ lo ha de hazer vuestro cuento. Començad pues, amigo, q̄ todos escucharemos. Saco la mia, dixo Sancho, que yo a aquel arroyo me voy con esta empanada, donde pienso hartarme por tres dias, porque he oydo dezir a mi señor don Quixote, que el escudero de cauallero andante ha de comer, quando se le ofréciera, hasta no poder mas, a causa que se le suele ofrecer entrar a caso por vna selua tan intricada, que no aciertan a salir della en seys dias, y si el hombre no va harto, o bien proueydas las alforjas, alli se podra quedar, como muchas vezes se queda, hecho carne momia. Tu estas en lo cierto, Sancho, dixo don Quixote, vete a donde quisieres, y come lo que pudieres, q̄ yo ya estoy satisfecho, y solo me falta dar al alma su refaccion, como se la dare escuchando el cuento deste buen hombre. Assi las daremos todos a las nuestras, dixo el Canonigo: y luego rogò al cabrero, que diessse principio a lo que prometido auia. El cabrero dio dos palmadas sobre el lomo a la cabra que por los cuernos tenia, diciéndole: Reuestate junto a mi, manchada, que tiempo nos queda para boluer a nuestro apero. Parece que lo entendio

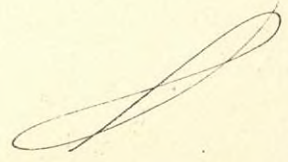
Quarta parte de don

entendio la cabra, porque en sentandose su dueño, se tendio ella junto a el, con mucho sosiego, y mirandole al rostro daua a entender, que estaua atenta a lo que el cabrero yua diziendo: el qual començo su historia desta manera.

Cap. L 1. Que trata de lo que conto el cabrero, a todos los que lleuauan a don Quixote.

TRES Leguas deste valle está vna aldea, que aunque pequeña, es de las mas ricas que ay en todos estos contornos, en la qual auia vn labrador muy honrado, y tanto, que aunque es anexo al ser rico el ser honrado, mas lo era el por la virtud que tenia, que por la riqueza que alcançaua: mas lo que le hazia mas dichoso, segun el dezia, era tener vna hija de tan estremada hermosura, rara discrecion, donayre, y virtud, que el que la conocia, y la miraua, se admiraua de ver las estremadas partes con que el cielo, y la naturaleza la auian enriquezido. Siendo niña fue hermosa, y siempre fue creciendo en belleza, y en la edad de diez y seys años fue hermosissima. La fama de su belleza se començo a estēder por todas las circunuezinas aldeas: que digo yo, por las circunuezinas no mas, si se estendio a las apartadas ciudades, y aun se entrò por las salas de los Reyes, y por los oydos de todo genero de gente, q̄ como a cosa rara, o como a imagen de milagros, de todas partes a verla venian. Guardauala su padre, y guardauase ella, que no ay cādados, guardas, ni cerraduras, que mejor guarden a vna donzella, que las del recato propio.

proprio, la riqueza del padre, y la belleza de la hija mouieron a muchos, assi del pueblo, como forasteros, a que por muger se la pidiessen, mas el como a quien tocava disponer de tan rica joya, andaua confuso sin saber determinarse, a quien la entregaria de los infinitos que le importunauan, y entre los muchos que tan buen desseo tenian fuy yo vno, a quien dieron muchas, y grandes esperanças de buen suceso, conocer que el padre conocia quien yo era, el ser natural del mismo pueblo, limpio en sangre, en la edad floreciente. en la hazienda muy rico, y en el ingenio no menos acabado: con todas estas mismas partes, la pidio tambien otro del mismo pueblo, q̄ fue causa de suspender, y poner en balança la voluntad del padre, a quié parecia q̄ con qualquiera de nosotros estaua su hija bien empleada: y por salir desta confusion determino dezirselo a Leandra, que assi se llama la rica, que en miseria me tiene puesto, aduirtiendo que pues los dos eramos iguales, era bien dexar a la voluntad de su querida hija el escoger a su gusto, cosa digna de imitar de todos los padres q̄ a sus hijos quiere poner en estado. No digo yo que los dexen escoger en cosas ruynes, y malas, sino que se las propongan buenas, y de las buenas que escojan a su gusto: no se yo el que tuuo Leandra, solo se que el padre nos entretuuo a entrambos con la poca edad de su hija, y con palabras generales, que ni le obligauan, ni nos desobligaua tampoco. Llamase mi competidor Anselmo, y yo Eugenio, porque vays con noti-



Quarta parte de don

cia de los nombres de las personas, que en esta tragedia se contienen, cuyo fin aun està pendiente: pero bien se dexa entender que ha de ser desastrado. En esta sazón vino a nro pueblo vn Vicente de la Rosa, hijo de vn pobre labrador del mismo lugar: el qual Vicente venia de las Italias, y de otras diuersas partes de ser soldado: lleuole de nro lugar siendo muchacho de hasta doze años, vn Capitan, que cõ su compañía por alli acerto a passar, y boluio el moço de alli a otros doze vestido a la soldadesca, pintado con mil colores, lleno de mil dizes de cristal, y sutiles cadenas de azero: oy se ponía vna gala, y mañana otra: pero todas sutiles, pintadas, de poco peso, y menos tomo: la gente labradora, que de fuyo es maliciosa, y dándole el ocio lugar, es la misma malicia, lo notò, y contò punto por punto sus galas, y preseas, y hallò que los vestidos eran tres de diferentes colores, con sus ligas y medias, pero el hazia tantos guisados, è inuenciones dellas, que sino se los contarà huiera quiẽ jurara que auia hecho muestra de mas de diez pares de vestidos, y de mas de veinte plumajes. Y no parezca impertinencia, y demasia esto que de los vestidos voy contando; porque ellos hazen vna buena parte en esta historia. Sentauase en vn poyo q̄ debaxo de vn gran alamo està en nuestra plaza, y alli nos tenia a todos la boca abierta, pendientes de las hazañas que nos yua contando: no auia tierra en todo el Orbe que no huiesse visto, ni batalla donde no se huiesse hallado: auia muerto mas Moros que tiene Marruecos, y Tunez, y entrado
en

en mas singulares desafios, segun el dezia, que Gã
te, y Luna, Diego Garcia de Paredes, y otros mil
que nombraua, y de todos auia salido con vitoria,
sin que le huuiessen derramado vna sola gota de
sangre: por otra parte mostraua señales de heri-
das, que aunq̃ no se diuisauan, nos hazia entender
que eran arcabuzazos dados en diferentes ren-
cuentros, y faciones: finalmente con vna no vista
arrogãcia llamaua de vos a sus iguales, y a los mis-
mos que le conocian y dezia que su padre era su
braço, su linaje sus obras, y que debaxo de ser sol-
dado, al mismo Rey no deuia nada. Añadio se le a es-
tas arrogancias ser vn poco musico, y tocar vna
guitarra a lo rasgado, de manera que dezian algu-
nos que la hazia hablar: pero no pararon aqui sus
gracias, que tambien la tenia de Poeta, y assi de ca-
da niñeria que passaua en el pueblo componia vn
romance de legua, y media de escritura. Este sol-
dado pues que aqui he pintado, este Vicente de la
Rosa, este brauo, este galan, este musico, este Poe-
ta, fue visto, y mirado muchas vezes de Leandra
desde vna ventana de su casa que tenia la vista a la
plaça: enamorola el oropel de sus vistosos trajes:
encantaronla sus romances, que de cada vno que
componia daua veynte traslados: llegaron a sus
oydos las hazañas que el de si mismo auia refe-
rido: y finalmente que assi el diablo lo deuia de
tener ordenado, ella se vino a enamorar del an-
tes que en el naciesse presuncion de solicita-
lla: y como en los casos de amor no ay ninguno
que con mas facilidad se cumpla, que aquel que

Quarta parte de don

tiene de su parte el desseo de la dama: con facilidad se concertaró Leandra, y Vicente, y primero que alguno de sus muchos pretendientes cayesen en la cuenta de su desseo, ya ella le tenia cumplido, auiendo dexado la casa de su querido, y amado padre, (que madre no la tiene) y ausentadose de la aldea con el soldado que salio con mas triunfo desta empresa, que de todas las muchas que el se aplicaua. Admirò el suceso a toda el aldea, y aun a todos los que del noticia tuuieron: yo quedè suspenso, Anselmo atonito, el padre triste, sus parientes afrentados, sollicita la iusticia, los quadri-lleros listos, tomaronse los caminos, esudriñaróse los bosques, y quanto auia, y alcabo de tres dias hallaron a la antojadiza Leandra en vna cueua de vn monte, desnuda en camisa, sin muchos dineros, y preciosissimas joyas que de su casa auia sacado: boluieronla a la presencia del lastimado padre, preguntaronle su desgracia, confesò sin apremio que Vicente de la Roca la auia engañado, y debaxo de su palabra de ser su esposo la persuadio que dexasse la casa de su padre, que el la lleuaria a la mas rica y mas viciosa ciudad que auia en todo el vniuerso mundo, que era Napoles, y que ella mal aduertida, y peor engañada le auia creydo: y robando a su padre, se le entregò la misma noche que auia faltado, y que el la lleuò a vn aspero monte, y la encerrò en aquella cueua, donde la auian hallado: contò tambien como el soldado sin quitalle su honor le robó quanto tenia, y la dexò en aquella cueua, y se fue: fue esto que de
nueuo.

nuevo puso en admiracion a todos. Dijo señor hijo de creer la continencia del moço, pero ella lo afirmó con tantas veras, que fué parte para que el desconsolado padre se consolasse, no haziendo cuenta de las riquezas que le lleuauan: pues le auia dexado a su hija con la joya, que si una vez se pierde no dexa esperanza de que jamas se cobre. El mismo dia que pareció Leandra, la desapareció su padre de nuestros ojos, y la lleuó a encerrar en un monasterio de una villa que está aqui cerca, esperando que el tiempo gastase alguna parte de la mala opinion en que su hija se puso. Los pocos años de Leandra siruieron de disculpa de su culpa, alomenos con aquellos que no les yua algun interes en que ella fuesse mala, o buena: pero los que conocian su discrecion, y mucho entendimiento, no atribuyeron a ignorancia su pecado, sino a su dessemboltura, y a la natural inclinacion de las mugeres, que por la mayor parte suele ser desatinada, y mal compuesta. Encerrada Leandra, quedaron los ojos de Anselmo ciegos; alomenos sin tener cosa que mirar que còtento le diese: los míos en tinieblas sin luz que a ninguna cosa de gusto les encaminasse con la ausencia de Leandra: crecía nuestra tristeza, apocauase nuestra paciencia, maldeziamos las galas del soldado, y abominauamos del poco recato del padre de Leandra: finalmente Anselmo, y yo nos concertamos de dexar el aldea, y venirnos a este valle, donde el apacentando una gran cantidad de ouejas suyas propias, y yo un numeroso rebaño de cabras también mías, passamos

Quarta parte de don

mos la vida entre los arboles, dando vado a nuestras pasiones, o cantando juntos alabanzas, o vituperios de la hermosa Leandra, o suspirando solos, y a solas comunicando con el cielo nuestras querelas, a imitacion nuestro. Otros muchos de los pretendientes de Leandra se han venido a estos asperos montes, y fando el mismo exercicio nuestro, y son tantos que parece que este sitio se ha convertido en la pastoral Arcadia, segun está colmo de pastores, y de apriscos, y no ay parte en el dode no se oyga el nombre de la hermosa Leandra: este la maldize, y la llama antojadiza, varia, y deshonesta: aquel la condena por facil, y ligera: tal la absuelue, y perdona, y tal la justicia, y vitupera: vno celebra su hermosura, otro reniega de su condición, y en fin todos la deshonoran, y todos la adoran, y de todos se estiende a tanto la locura, que ay quien se quexe de desden, sin auerla jamas hablado, y aun quiẽ se lamenta, y sienta la rabiosa enfermedad de los zelos, que ella jamas dio a nadie: por que como ya tengo dicho, antes se supo su pecado que su desseo: no ay hueco de peña, ni margen de arroyo, ni sembra de arbol, que no esté ocupada de algun pastor que sus desuenturas a los ayres cuente: el Eco repite el nombre de Leandra dode quiera que pueda formarse: Leandra resuenan los montes: Leandra murmuran los arroyos, y Leandra nos tiene a todos suspensos, y encantados, esperando sin esperanza, y temiẽdo sin saber de que tememos. Entre estos disparatados, el que muestra que menos, y mas juyzio tiene, es mi compendidor

tidor Anselmo, el qual temiendo tantas otras cosas de que quejarle, solo se quexa de ausencia, y al son de vn rabel que admirablemente toca con versos, donde muestra su buen entendimiento, cantando se quexa: yo sigo otro camino mas facil, y a mi parecer el mas acertado, que es dezir mal de la ligereza de las mugeres, de su inconstancia, de su doble trato, de sus promessas muertas, de su fe rompida: y finalmente del poco discurso que tienen en saber colocar sus pensamientos, è intenciones que tienen: y esta fue la ocasion señores de las palabras, y razones que dixè a esta cabra, quando aqui llegué, que por ser hembra la tengo en poco, aunque es la mejor de todo mi apero. Esta es la historia que prometì contaros, si he sido en el contarla prolixo, no serè en seruiros corto: cerca de aqui tengo mi maxada, y en ella tengo fresca leche, y muy sabrosissimo queso, con otras varias, y sazonadas frutas, no menos ala vista que al gusto agradables.

(?)

Quarta parte de dorz

Cap. LII. De la pependencia que don Quixote tubo con el cabrero, con la rara auentura de los deceptinantes, a quien dio felice fin a costa de su sudor.

GENERAL Gusto causò el cuento del cabrero a todos los que escuchado le auian, especialmente le recibio el Canonigo, que con estraña curiosidad notò la manera con que le auia contado, tan lexos de parecer rustico cabrero, quan cerca de mostrarse discreto cortesano: y assi dixo que auia dicho muy bien el cura en dezir que los montes criauan Letrados: todos se ofrecieron a Eugenio, pero el que mas se mostrò liberal en esto, fue don Quixote, que le dixo: Por cierto hermano cabrero, que si yo me hallara possibilitado de poder començar alguna auentura, que luego, luego me pusiera en camino, porque vos la tuierades buena, que yo sacara del monesterio (donde sin duda alguna deue de estar contra su voluntad) a Leandra a pesar de la Abadesa, y de quantos quisieran estoruarlo, y os la pusiera en vuestras manos, para que hizierades della a toda vuestra voluntad, y talante, guardando pero las leyes de la caualleria, que mandan que a ninguna donzella se le sea fecho de saguisado alguno. aunque yo espero en Dios nuestro Señor, que no ha de poder tanto la fuerça de vn encantador malicioso, que no pueda

pueda mas la de otro encantador mejor intencionado, y para entonces os prometo mi fauor, y ayuda, como me obliga mi profefsion, que no es otra, sino es fauorecer a los desualidos, y menestrosos. Mirole el cabrero, y como vio a don Quixote de tan mal pelage, y catadura, admirose, y preguntò al barbero, que cerca de si tenia: Señor, quien es este hombre que tal talle tiene, y de tal manera habla? Quien ha de ser, respondió el barbero, sino el famoso don Quixote de la Mancha, desfazedor de agrauios, endereçador de tuertos, el amparo de las donzellas, el assombro de los gigantes, y el vencedor de las batallas. Effeno me semeja, respondió el cabrero, a lo que se lee en los libros de cavalleros andantes, que hazian todo effo que de este hombre vuestra merced dizze: puesto que para mi tengo, ò que vuestra merced se burla, ò que este gentil hombre deue de tener vazios los aposentos de la cabeça. Soys vn grandissimo vellaco, dixo a esta sazón don Quixote: y vos soys el vazio, y el menguado, que yo estoy mas lleno que jamas lo estuvo la muy hideputa, puta que os pario, y diziendo, y hablando arrebatò de vn pan que junto a si tenia, y dio con el al cabrero en todo el rostro, con tanta furia que le remacho las narizes: mas el cabrero que no sabia de burlas, viédo con quantas veras le maltratauan, sin tener respeto a la alhombra, ni a los manteles, ni a todos aquellos que comiendo estan, saltò sobre don Quixote, y asiendole del cuello con entrambas manos, no dudara de ahogalle,

Quarta parte de don

si Sancho Pança no llegara en aquel púto, y le asiera por las espaldas, y diera con el encima de la mesa, quebrando platos, rompiendo taças, y derramando, y esparziendo quanto en ella estaua. Don Quixote que se vio libre, acudio a subirse sobre el cabrero, el qual lleno de sangre el rostro, molido a cozes de Sancho, andaua buscando agatas algun cuchillo de la mesa para hazer alguna sanguinolenta vengança pero estoruauanselo el Canonigo, y el cura, mas el barbero hizo de suerte que el cabrero cogio debaxo de si a don Quixote, sobre el qual llouio tanto numero de moxicones, que del rostro del pobre cauallero llouia tanta sangre, como del suyo. Rebentauan de risa el Canonigo, y el cura, saltauan los quadrilleros de gozo, çuçauan los vnos, y los otros, como hazen a los perros quando en pendencia estan trauados, solo Sancho Pança se desesperaua, porq̃ no se podia desasir de vn criado del Canonigo, que le estoruaua que a su amo no ayudasse. En resolucion estando todos en regozijo, y fiesta, sino los dos aporreantes que se carpian, oyeron el son de vna trompeta, tan triste, que les hizo boluer los rostros hàzia donde les parecio que sonaua: pero el que mas se alborotò de oyrle fue don Quixote, el qual aunque estaua debaxo del cabrero, harto contra su voluntad, y mas que medianamente molido, le dixo: Hermano demonio, que no es posible que dexas de serlo, pues has tenido valor, y fuerças para sujetar las mias, ruegote que hagamos treguas, no mas de por vna hora, porque el doloroso son de aquella tró-

petia

petta que a nuestros oydos llega, me parece, que a alguna nueva aventura me llama. El cabrero que ya estaua cansado de moler, y ser molido, le dexò luego, y dõ Quixote se puso en pie, boluendo a si mismo el rostro adonde el son se oya, y vio a deshora que por vn recuesto baxauan muchos hombres vestidos de blanco, a modo de disciplinantes. Era el caso, que aquel año auian las nuues negado su rocío a la tierra, y por todos los lugares de aquella comarca se hazian processiones, rogatiuas, y diciplinas, pidiendo a Dios abriessè las manos de su misericordia, y les llouiesse; y para este efecto la gente de vna aldea que alli junto estaua venia en procession a vna deuota ermita, que en vn recuesto de aquel valle auia. Don Quixote que vio los estraños trajes de los diciplinantes, sin passarle por la memoria las muchas vezes que los auia de auer visto, se imaginò, que era cosa de aventura, y que a el solo tocava, como a cauallero andante, el acometerla: y confirmole mas esta imaginacion pensar que vna imagen que trayan cubierta de luto fuesse alguna principal señora que lleuauã por fuerça aquellos follones, y descomedidos Mandrines, y como esto le cayo en las mientes, con grã ligereza arremetio a Rozinãte, q̃ paciendo andaua, quitandole del arzon el freno, y el adarga, y en vn pũto le enfrendò, y pidiendo a Sãcho su espada subio sobre Rozinãte, y embraçó su adarga, y dixo en alta voz a todos los que presentes estauan: Agora valerosa cõpañia veredes quãto importa q̃ aya en el mundo caualleros que professen la ordẽ
de la

Quarta parte de don

de la andante caualleria: agora digo que veredes en la libertad de aquella buena señora que allí va cautiuu, si se han de estimar los caualleros andantes: y en diziendo esto apreto los muslos a Rozinãte, porque espuelas no las tenia, y a todo galope, porque carrera tirada no se lee en toda esta verdadera historia, q̄ jamas la diessse Roziuãte, se fue a encontrar con los disciplinantes: bren que fueran el cura, y el Canonigo, y barbero a detenelle, mas no les fue posible, ni menos le detuuió las voces que Sancho le daua, diziendo: A donde va señor don Quixote, que demonios lleva en el pecho que le incitan a yr contra nuestra Fé Católica: aduertida mal áya yo, que aquella es procefsion de disciplinantes, y que aquella Señora que lleuan sobre la peana es la Imagen benditissima de la Virgen sin manzilla: mire señor lo que haze, que por esta vez se puede dezir que no es lo que sabe. Fatiguose en vano Sancho, porque su amo yua tan puesto en llegar a los ensauaados, y en librar a la Señora enlutada, que no oyò palabra, y aunque la oyera no boluiera si el Rey se lo mandara. Llegò pues a la procefsion, y parò a Rozinãte que ya lleuaua desseò de quietarse vn poco, y con turbada, y ronca voz dixo: Vosotros, que quiça por no ser buenos os encubris los rostros, atêded, y escuchad lo q̄ deziros quiero. Los primeros que se detuuieron fueron los que la imagen lleuauã, y vno de los quatro clerigos que cantauan las dedanias viendo la estraña caadura de dõ Quixote, la flaqueza de Rozinante, y otras circústancias de risa que notó,
y des-

y descubrió en don Quixote, le respondió diziendo. Señor hermano, si nos quiere decir algo dígallo presto, porque se van estos hermanos abriendo las carnes, y no podemos, ni es razón que nos detengamos a oír cosa alguna, si ya no es tan breve que en dos palabras se diga. En vna lo diré, replicó don Quixote, y es esta, que luego al punto dexéys libre a esta hermosa señora, cuyas lagrimas, y triste semblante dan claras muestras que la lleuays contra su voluntad, y q̄ algún notorio desaguifado le auedes fecho, y yo que nací en el mundo para desfazer semejantes agrauios, no consentire que vn solo passo adelante passe sin darle la deseada libertad q̄ merece. En estas razones cayerō todos los que las oyeron, que don Quixote decia de ser algún hombre loco: y tomaronse a reyr muy de gana, cuya risa fue poner poluora a la colera de don Quixote, porque sin dezir mas palabra sacando la espada arremetio a las andas: vno de aquellos q̄ las lleuauan dexando la carga a sus compañeros salio al encuentro de don Quixote enarbolando vna horquilla, o baston con que sustentaua las andas en tanto que descansaua, y recibiendo en ella vna gran cuchillada que le tiró don Quixote, con que se la hizo dos partes, con el vltimo tercio que le quedó en la mano dio tal golpe á don Quixote encima de vn ombro por el mismo lado de la espada, que no pudo cubrir el adarga contra villana fuerça, que el pobre don Quixote vino al suelo muy mal parado. Sancho Pança, q̄ jadeando le yua a los alcances, viendolo caydo, dio voces a su moledor, que

Quarta parte de don

que no le diessé otro palo, porque era vn pobre ca-
uallero encantado, que no auia hecho mal a na-
die en todos los dias de su vida: mas lo que detuvo
al villano no, fueron las voces de Sancho, sino el
ver que don Quixote no bullia pie, ni mano, y
assi creyendo que le auia muerto, con priessa se
alço la tunica a la cinta, y dio a huyr por la campa-
ña, como vn gamo: ya en esto llegó todos los de
la cõpañia de dõ Quixote adõde el estaua, y mas los
de la procession q̃ los vieron venir corriendo, y
con ellos los quadrilleros con sus ballestas, remie-
ron algun mal suceso, y hizieronse todos vn re-
molino al rededor de la imagen. y alçados los ca-
piroses empuñando las diciplinas, y los clerigos
los ciriales, esperauan el assalto, con determinaciõ
de defenderse, y aun ofender si pudiessen a sus aco-
metedores: pero la fortuna lo hizo mejor que se
pensaua, porque Sancho no hizo otra cosa que
arrojarse sobre el cuerpo de su señor, haziendo
sobre el el mas doloroso, y risucño llanto del mû-
do, creyendo que estaua muerto. El cura fue cono-
cido de otro cura que en la procession venia, cu-
yo conocimiento puso en folsiego el concebido
temor de los dos esquadrones: el primer cura dio
al segundo en dos razones cuenta de quien era dõ
Quixote, y assi el como toda la turba d̃ los dicipli-
nantes fueron a ver si estaua muerto el pobre ca-
uallero, y oyeron que Sancho Pança con lagrimas
en los ojos dezia: O flor de la caualleria, que con
solo vn garrotazo acabaste la carrera de tus tan
bien gastados años! O honra de tu linaje, honor, y
gloria de toda la Mancha, y aun de todo el mundo,
el

el qual faltando tu en el quedará lleno de malhehores, sin temor de ser castigados de sus malas fechorias. O liberal sobre todos los Alexandros, pues por solos ocho meses de seruicio me tenias dada la mejor insula que el mar ciñe, y rodea! O humilde con los soberuios, y arrogante con los humildes, acometedor de peligros, sufridor de afrentas, enamorado sin causa, imitador de los buenos, açote de los malos, enemigo de los ruynes: en fin cauallero andante, que es todo lo que dezir se puede. Con las voces, y gemidos de Sancho, reuiuio don Quixote, y la primer palabra que dixo fue: El que de vos viue ausente. dulcissima Dulzinea, a mayores miserias que estas está sujeto, ayúdame Sâcho amigo a ponerme sobre el carro encantado, q̄ ya no estoy para oprimir la silla de Rozinâte, porq̄ tengo todo este ombro hecho pedaços. Esto haré yo de muy buena gana, señor mio, respódió Sâcho, y boluamos a mi aldea en cõpañia destos señores q̄ su bien dessean, y alli daremos ordê de hazer otra salida que nos sea de mas prouecho, y fama. Bien dizes Sâcho, respódió don Quixote, y sera grã prudécia dexar passar el mal influxo de las estrellas q̄ agora corre. El canonigo, y el cura, y barbero le dixeron que haria muy biẽ en hazer lo que dezia, y asì auiendo recebido grã de gusto de las simplicidades de Sancho Pança, pusieron a don Quixote en el carro, como antes venia. La procession, boluio a ordenarse, y a proseguir su camino. El cabrero se despido d̄ todos: los quadrilleros no quisieron passar adelante, y el cura les pagó lo que se les deuia el Canonigo pidió al cura

Quarta parte de don

cura le auisasse el successo de dō Quixote, si sanaua de su locura, o si proseguia en ella: y cō esto tomò licēcia para seguir su viaje: en fin todos se didiucirō, y apartarō, quedando solos el cura, y barbero, dō Quixote, y Pāça, y el bueno de Rozināte, q̄ a todo lo q̄ auia visto estava cō tāta paciēcia, como su amo. El boyero vnzio sus bueyes, y acomodò a dō Quixote sobre vn haz de heno, y cō su acostūbrada flema siguió el camino q̄ el cura quiso, y a cabo de seis dias llegó a la aldea de dō Quixote, adōde entrarō en la mitad del dia q̄acerto a ser Domingo, y la gente estava toda en la plaça, por mitad de la qual atrauesò el carro de dō Quixote. Acudieron todos a ver lo q̄ en el carro venia, y quādo conocierō a su cōpatrioto, quedarō marauillados, y vn muchacho acudio corriendo a dar las nueuas a su ama, y a su sobrina, de que su tio, y su señor venia, flaco, y amarillo, y tēdido sobre vn monton de heno, y sobre vn carro de bueyes. Cosa de lastima fue oyr los gritos que las dos buenas señoras alçaron, las bofetadas que se dieron, las maldiciones que de nueuo echaron a los malditos libros de cauallerias, todo lo qual se remouò quando vieron entrar a dō Quixote por sus puertas. A las nueuas de esta venida de don Quixote, acudio la muger de Sācho Pança, que ya auia sabido que auia ydo con el firuendole de escudero, y asì como vio a Sancho lo primero q̄ le preguntò fue, q̄ si venia bueno el año? Sācho respòdio, q̄ venia mejor q̄ su amo. Gracias seã dadas a Dios, replicò ella, q̄ tãto biẽ me ha hecho: pero cōtadme agora amigo q̄ biẽ auẽis sacado de vue. tras escudrias? q̄ saboyana me traeis? que

Quixote de la Mancha.

traeys a mi? Que çapaticos a vuestros hijos? No traygo nada de esso, dixo Sancho, muger mia, aunque traygo otras cosas de mas momento, y consideracion. Desso recibo yo mucho gusto, respondió la muger: mostradme essas cosas de mas consideracion, y mas mométo, amigo mio, que las quiero ver, para que se me alegre este coraçon, que tan triste, y descontento ha estado, en todos los siglos de vuestra ausencia? En casa os las mostrarè muger, dixo Pança, y por agora estad contenta, que siendo Dios seruido de que otra vez salgamos en viage, a buscar aventuras, vos me vereys presto Conde, o Governador de vna Insula, y no de las de por ahi, sino la mejor que pueda hallarse. Quieralo assi el cielo, marido mio, que bié lo auemos menester. Mas dezidme que es esto de Insulas, que no lo entiendo? No es la miel para la boca del asno, respondió Sancho, a su tiempo lo veras muger, y aun te admiraràs de oyrte llamar señoria de todos tus vassallos. Que es lo que dezis Sancho, de señorias, Insulas, y vassallos? respondió Juana Pança, que assi se llamaua la muger de Sancho, aunque no eran pariétes, sino porque se vsa en la Mancha, tomar las mugeres el apellido de sus maridos. No te acucies Juana, por saber todo esto tan aprieſsa, basta que te digo verdad. y cose la boca. Solo te sabre dezir assi de passo, que no ay cosa mas gustosa en el mundo, que ser vn hombre honrado, escudero de vn cauallero andáte, buscador de aventuras. Bien es verdad, que las mas que se hallan, no salen tan a gusto como el hombre querria, porque de ciento que se encuentran, las nouenta y nueue suelen salir auieſsas, y torcidas. Selo yo de experiéncia, porque de algunas he

* salido

Quarta parte de don

salido manteado, y de otras molido. Pero con todo esso es linda cosa esperar los successos, atiauessando montes, escudriñando seluas, pisando peñas, visitando castillos, aloxando en ventas, a toda discrecion sin pagar ofrecido sea al diablo el marauedi. Todas estas platicas passaron entre Sancho Pança, y Luana Pança su muger, en tanto que el ama, y sobrina de don Quixote, le recibieron, y le desnudaron, y le tendieron en su antiguo lecho. Miraualas el con ojos atrauessados, y no acabaua de entender en que parte estaua. El cura encargò a la sobrina, tuuiesse gran cuenta con regalar a su tio, y que estuuiesse alerta, de que otra vez no se les escapasse, contando lo que auia sido menester para traelle a su casa. Aquí alçaron las dos de nuevo los gritos al cielo, allí se renouaron las maldiciones de los libros de cauallerias, allí pidieron al cielo, que confundiesse en el centro del abismo a los autores de tantas mentiras, y disparates. Finalmente, ellas quedaron confusas, y temerosas, de que se auian de ver sin su amo, y tio, en el mesmo punto que tuuiesse alguna mejoría: y si fue, como ellas se lo imaginaron. Pero el autor desta historia, puesto que con curiosidad, y diligencia, ha buscado los hechos que don Quixote hizo en su tercera salida, no ha podido hallar noticia de ellas, alomenos por escrituras autenticas, solo la fama ha guardado, en las memorias de la Mancha. Que don Quixote, la tercera vez que salio de su casa, fue a Çaragoça, donde se hallò en vnas famosas justas, que en aquella Ciudad hizieron, y allí le pasaron cosas dignas de su valor, y buen entendimiento. Ni de su fin, y acabamiento, pudo alcançar cosa alguna,

Quixote de la Mancha.

alguna, ni la alcançara, ni supiera, si la buena suerte no le depararà vn antiguo medico, que tenia en su poder vna caja de plomo, que segun el dixo, se auia hallado en los cimientos derribados, de vna antigua ermita, que se renouaua. En la qual caja, se auian hallado vnos pergaminos escritos con letras Goticas, pero en versos Castellanos, que contenian muchas de sus hazañas, y dauan noticia de la hermosura de Dulzinea del Toboso, de la figura de Rozinante, de la fidelidad de Sancho Pança, y de la sepultura del mesmo don Quixote, con diferentes epitafios, y elogios de su vida, y costumbres. Y los que se pudieron leer, y sacar en limpio, fueron los que aqui pone el fidedigno autor, desta nueva, y jamas vista historia. El qual autor no pide a los que la leyeren, en premio del inmenso trabajo, que le costo inquerir, y buscar todos los archivos Manchegos, por sacarla a luz: sino que le den el mesmo credito que suelen dar los discretos, a los libros de cauallerias, que tan validos andan en el mundo, que con esto se tendra por bien pagado, y satisfecho. Y se animarà a sacar, y buscar otras, sino tan verdaderas, alomenos de tanta inuencion, y passatiempo. Las palabras primeras que estauan escritas en el pergaminò que se hallò en la caja de plomo, eran estas.

Los Academicos de la Argamasilla, lugar de
la Mancha, en vida, y muerte, del valero
so don Quixote de la Mancha.

Hoc scripserunt.

(.?..)

Quarta parte de don

El Monicongo Academico de la Argamasi
lla, a la sepultura de don Quixote.

EPITAFIO

El caluatrueno, que adorno a la Mancha,
De mas despojos que la son decreta,
El juyzio que tuuo la veleta.
Aguda donde fuera mejor ancha.
El brazo, que su fuerza ramo ensancha,
Que llegò del Catay, hasta Caeta,
La mussa mas horrenda, y mas discreta,
Que graud versos en broncinea plancha.
El que a cola dexò los Amadisés,
Y en muy poquito a Galaores tuos,
Estribando en su amor, y bizzarria.
El que hizo callar los Belianises,
Aquel que en Rozinante herrando anduuo,
Yaze debaxa desta losa fria.

Del paniaguado Academico, de la Argamafilla,
in laudem Dulzinea del Doboso.

SONETO.

Esta que veys de rostro amondongado,
Alta de pechos, y ademan brioso,
Es Dulzinea Reyna del Toboso,
De quien fue el gran Quixote aficionado.

Piso

Quixote de la Mancha.

Pisó por ella el vno, y otro lado
De la gran Sierra Negra, y el famoso
Campo de Montiel, hasta el Eruolo
Llano de Aranjuez, apie, y cansado.
Culpa de Rozinante. O dura estrella,
Que esta Manchega dama, y este inuito
Andante cauallero, en tiernos años.
Ella dexò muriendo de ser bella,
Y el aunque queda en marmores escrito,
No pudo huyr de amor, y ras, y engaños.

Del caprichoso, discretissimo Academico, de la
Argamasilla, en loor de Rozinante, caua-
llo de don Quixote de
la Mancha.

SONETO.

EN el soberbio trono Diamantino,
Que con sangrientas plantas huella Marte,
(Frenerico) el Manchego, su estandarte
Tremola con esfuerço peregrino.
Cuelga las armas y el azero fino,
Con que destroça, assuela, y aja, y parte,
(Nueuas proezas) pero inuenta el arte,
Vn nuevo estilo al nuevo Paladino.

Quarta parte de don

*Y si de su Amadis se precia Gaula,
Por cuyos brazos descendientes Grecia,
Triunfo mil vezes, y su fama ensancha.
Oy a Quixote le corona el Aula.
De Belona preside, y del se precia,
Mas que Grecia, ni Gaula, la alta Mancha.
Nunca sus glorias el olvido Mancha,
Pues hasta Rozinante en ser gallardo,
Excede a Brilladoro, y a Bayardo.*

*Del Burlador Academico Argamasillesco, a
Sancho Pança.*

SONETO.

S*Ancho Pança es a queste en cuerpo chico,
Pero grande en valor, malagro extraño,
Escudero el mas simple, y sin engaño,
Que tuuo el mundo, os juro, y certifico.
De ser Conde no estuuo en vn cantico,
Sino se conjuraran en su daño,
Insolencias, y agravios del tacño
Siglo, que aun no perdonan a vn borrico.
Sobre el anduuo, con perdon se miente,
Este manso escudero, tras el manso
Cauallo Rozinante, y tras su dueño.
O vanas esperanças de la gente,
Como passays con prometer descanso,
Y al fin parays en sombra, en humo, en sueño.*

Dei

Quixote de la Mancha.

Del Cachidiablo Academico, de la Argamasilla,
en la sepultura de don Quixote.

EPITAFIO.

A Qui yaze el cauallero,
Bien molido, y mal andante,
A quien lleuò Rozinante
Por vno, y otro sendero.
Sancho Pança el majadero,
Yaze tambien junto a el,
Escudero el mas fiel,
Que vio el trato de escudero.

Del Tiquitoc Academico, de la Argamasilla, en la
sepultura de Dulzinea del Toboso.

EPITAFIO.

R Eposa aqui Dulzinea,
Y aunque de carnes rolliza,
La boluio en poluo, y ceniza,
La muerte espantable y fea.
Fue de castiza ralea,
Y tuuo assomos de dama,
Del gran Quixote fue llama,
Y fue gloria de su aldea.

Estos

Quarta parte de don

Estos fueron los versos que se pudieron leer, los demas por estar carcomida la letra, se entregaron a vn Academico, para que por congeturas los declarasse. Tienese noticia que lo ha hecho, a costa de muchas vigiliass, y mucho trabajo, y que tiene intencion de sacallos a luz, con esperanza de la tercera salida de don Quixote.
(.?..)

Forfi altro cantera con miglior plectio.

FINIS.



TABLA DE LOS

Capitulos que contiene esta famosa Historia del valeroso cauallero don don Quixote de la Mancha.



Primera parte del ingenioso don Quixote de la Mancha. Fol. 1

Capitulo primero, que trata de la condicion, y exercicio del famoso y valiente hidalgo don Quixote de la Mancha. 1

Capitulo segundo, que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso don Quixote. 4

Capitulo tercero, donde se cuenta la graciosa manera que tuvo don Quixote en armarse cauallero. 7

Capitulo quarto, de lo que le sucedio a nuestro cauallero quando salio de la venta. 11

Capitulo quinto, donde se prosigue la narracion de la desgracia de nuestro cauallero. 15

Capitulo sexto, del donoso escrusinio que el cura y el barbero hizieron en la libreria de nuestro ingenioso hidalgo. 18

Capitulo septimo, de la segunda salida de nuestro buen cauallero. 22

**

Capi.

T A B L A.

Capitulo octavo, del buen suceso que el valeroso don Quixote tuvo en la espantable y jamas imaginada aventura de los molinos de viento, &c. 25

Parte segunda, del ingenioso don Quixote de la Mancha. 31

Capitulo nono donde se conclure y da fin a la estupenda batalla que el gallardo Vizcayno y el valiente Manchego tuvieron. 32

Capitulo decimo, de lo que mas le auino a don Quixote con el Vizcayno: y del peligro en que se vio, con una caterva de Yangueses. 34

Capitulo undecimo, de lo que le sucedio a don Quixote con unos cabreros. 38

Capitulo duodécimo, de lo que conto vn cabrero a los que estauan con don Quixote. 42

Capitulo treze, donde se da fin al cuento de la pastora Marcela: con otros sucesos. 46

Capitulo catorze, donde se ponen los versos desesperados del difunto pastor: con otros sucesos. 52

Tercera parte del ingenioso don Quixote de la Mancha. 58

Capitulo quinze, donde se cuenta la desgraciada aventura que se topo don Quixote en topar con unos desalmados Yangueses. 53

Capitulo dieciseys, de lo que le sucedio al ingenioso Hidalgo. 60

T A B L A.

go en la venta q̄ el se imaginava ser castillo.	63
Capitulo d. c. i. s. u. r. e. donde se prosiguen los sinnumerables trabajos que el bravo don Quixote, y su buen escudero Sancho Panca Passaron. &c.	63
Capitulo de c. c. c. ocho donde se cuentan las razones q̄ pasò Sancho Panca con su señor don Quixote: con otras aventuras dignas de ser contadas.	73
Capitulo de c. c. i. x. i. u. e. de las discretas razones que Sancho passava con su amo: y de la aventura que li sucedio con un cuerpo muerto, &c.	80
Capitulo veinte, de la yama vista, ni oyda aventura que con mas poro pel'gro fue acabada de famoso caballero en el mundo como la que acabò el valeroso don Quixote.	89
Capitulo veinte y vno, que trata de la alta aventura, y rica ganancia del yelmo de Mambrino. &c.	93
Capitulo veintidos, de la libertad que dio don Quixote a muchos desfilibados galeotes.	100
Capitulo veintitres, de lo que le acontecio al famoso don Quixote en sierra morena, que fue vna de las mas raras aventuras que en esta verdadera historia se cuenta.	170
Capitulo veintiquatro, donde se prosigue la aventura de la sierra morena. Dize la historia, que era grandissima la atencion con que don Quixote escuchava al astroso caballero de la sierra, el qual prosiguiendo su platica dixo: Quien quiesera que seays, &c.	114
72	Capi-

T A B L A.

- Capitulo veinticinco, que trata de las estrañas cosas que en sierra morena sucedieron al valiente cauallero de la Mancha: y de la imitacion que hizo a la penitencia de Belzebros.* 120
- Capitulo veiniseys, donde se prosiguen las finezas que de enamorado hizo el nuestro don Quixote en sierra morena.* 131
- Capitulo veintisiete, de como salieron con su intencion el cura y el barbero: con otras cosas dignas de que se cuenten.* 136
- Q**uarta parte de la historia del ingenioso hidalgo don Quixote de la Mancha. 148
- Capitulo veintiocho, que trata de la nueva y agradable auentura, que al cura y barbero sucedio en la misma sierra* 148
- Capitulo veintinueve, que trata de la discrecion de la hermosa Dorotea: con otras cosas de gusto y passatempo.* 158
- Capitulo treynta, que trata del gracioso artificio, y orden que se tuvo en sacar a nuestro enamorado cauallero de la asperissima penitencia en que se auia puesto* 166
- Capitulo treinta y vno, de los sabrosos razonamientos que passaron entre don Quixote y Sancho Pança su escudero: con otras successos.* 171
- Capitulo treinta y dos, que trata de lo que sucedio en la*
venia

T A B L A.

<i>venia a toda la quadrilla de don Quixote.</i>	178
<i>Capitulo treinta y tres, donde se cuenta la novela del curioso impertinente.</i>	182
<i>Capitulo treinta y quatro, donde se prosigue la novela del curioso impertinente.</i>	195
<i>Capitulo treinta y cinco, donde se da fin a la novela del curioso impertinente.</i>	208
<i>Capitulo treinta y seis, que trata de la brava y descomunal bacalla que don Quixote tuvo con vnos cueros de vino tinto: con otros raros successos que en la venta sucedieron.</i>	215
<i>Capitulo treinta y siete, que prosigue la historia de la famosa Infanta Diticornica: con otras graciosas ocurrencias.</i>	220
<i>Capitulo treinta y ocho, que trata del discurso que hizo don Quixote de las armas y las letras.</i>	227
<i>Capitulo treinta y nueve, donde el cautivo cuenta su vida y successos.</i>	230
<i>Capitulo quarenta, donde se prosigue la historia del cautivo.</i>	238
<i>Capitulo quarenta y vno, donde todavia prosigue el cautivo su successo.</i>	243
<i>Capitulo quarenta y dos, que trata de lo que mas sucedio en la venta: y de otras muchas cosas dignas de saberse.</i>	257
<i>Capitulo quarenta y tres, donde se cuenta la agradable historia del moco de mulas: con otros estranos acce-</i>	261
<i>cimientos</i>	

T A B L A.

<i>enimicnos en la vena sucedidos. Comiença. Mariv- nero say de amor.</i>	262
<i>Capitulo quarenta y quatro, dond se prosiguen los in- auditos successos de la vena.</i>	268
<i>Capitulo quarenta y cinco, donde se acaba de averiguar la duda del yelmo de Xambrino. y de la albarda: y otras aventuras sucedidas con toda verdad.</i>	274
<i>Capitulo quarenta y syete, de la notable auentura de los quadrilleros, y la gran ferocidad de nuestro buen cauallero.</i>	288
<i>Capitulo quarenta y siete, del extraño modo con que fue encantado don Quixote: con otros famosos suces- sos.</i>	284
<i>Capitulo quarenta y ocho, donde prosigue el Canonigo la materia de los libros de cavallerias: con otras cosas dignas de su ingenio</i>	290
<i>Capitulo quarenta y nueve, donde se trata d l discreto coloquio que Sancho Pança tuvo con su señor don Quixote.</i>	298
<i>Capitulo cinquenta, de las discretas alcrecaciones que don Quixote, y el canonge tuvieron con otros su- cessos.</i>	300
<i>Capitulo cinquenta y vno, que trata de lo que conto el cabrero a todos los que lleuauan al valiente don Quixote.</i>	304
<i>Capitulo cinquenta y dos, de la pendencia que don Quixote tuvo con el cabrero: con la rara auentu- ra de</i>	304

T A B L A

*ra de los deceptivos, a quien dio felice fin a
costa de su sudor.*

308

Fin de la Tabla.



TABLA

de los señores de la Real Audiencia de Mexico
en el año de 1763

Fin de la Tabla



CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

LA PRESENTE EDICION, REPRODUCIDA IDÉNTICA Y FIELMENTE

POR LA

FOTOGRAFÍA É IMPRENTA

DE LA PRIMERA QUE DIÓ Á LUZ EN 1605 EL INMORTAL CERVANTES

y de la cual solo se conocen dos ejemplares, propiedad de

LA ACADEMIA ESPAÑOLA Y LA BIBLIOTECA NACIONAL,

CONSTARÁ

de 1248 páginas, fotografiadas é impresas

CON TODO LUJO, QUE FORMARÁN DOS VOLÚMENES (1.^a y 2.^a parte.)

SE PUBLICARÁ

UNA ENTREGA MENSUAL

de 48 páginas.—Toda la obra 26 Entregas.

PRECIO DE CADA ENTREGA EN MADRID Y PROVINCIAS

20 Rs. vn. (5 Pesetas).—En el extranjero, 6 Francos.

Se pagará una entrega adelantada, á cuyo fin la primera entrega se hará en dos repartos, que solo constarán de 24 páginas.

Al final de cada tomo recibirán los suscritores, como regalo, los apéndices de notas y aclaraciones escritas por el Excmo. Sr. D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

La asociacion propagadora de la primera edicion del QUIJOTE, deseando que esta obra importantísima, que varias corporaciones literarias han tenido el sentimiento de no poder realizar por falta de medios, pueda llevarse á término, confia en la cooperacion de cuantas personas se interesen por el concepto literario y artístico de España.

A este fin ha acordado lo siguiente:

«Tendrán ingreso en la Asociacion cuantos procuren la propagacion de ejemplares y se recompensará su celo con una medalla conmemorativa de la obra, en la que se grabará el nombre del asociado.

LA MEDALLA SERÁ

DE METAL BLANCO. Por cada tres ejemplares.
DE BRONCE. Por cada diez id.
DE PLATA. Por cada veinte id.

Acompaña á esta obra un Apéndice de notas y aclaraciones sobre el QUIJOTE escritas por dicho Sr. HARTZENBUSCH, DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL, y dos portadas en colores que serán la expresion del mayor adelanto alcanzado por la Imprenta en la época actual.

Cada trimestre se publicará (gratis para los suscritores) un

BOLETIN DEL QUIJOTE

con los escritos que sobre esta obra se publiquen en la prensa y las listas de asociados y suscritores, etc.

Imp. de Ramirez y C.^a—1872.

